CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO II | BUENOS AIRES, 21 DE ENERO DE 1899 | N.º 16

EL SERMÓN DE LA SEMANA



Harto de carne se metió á fraile.

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN LA CAPITAL

Trimestre	$ 2.50
Semestre	» 5.00
Año	» 9.00

Número suelto.... 20 centavos
Número atrasado 40 centavos

NOTA.—A los suscriptores de semestre y año que hayan satisfecho su abono con arreglo á nuestra primera tarifa, se les acreditará la diferencia, prorrogándoles el término de la subscripción.



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES
APARECE LOS SÁBADOS
DIRECCIÓN, REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN
MAIPÚ 392 — BUENOS AIRES
UNIÓN TELEFÓNICA 2316

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN EL INTERIOR

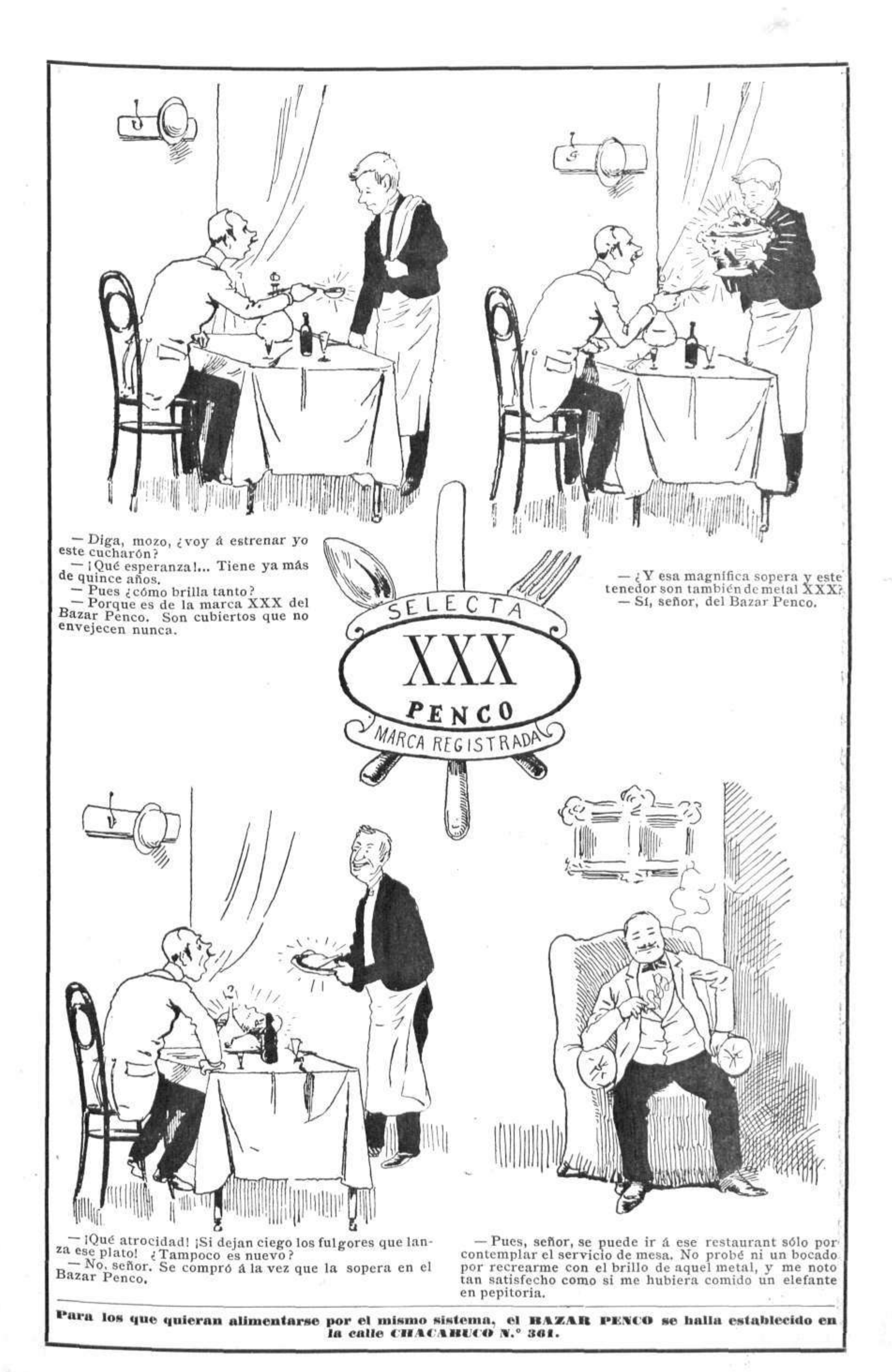
Trimestre	$ 3.00
Semestre	» 6.00
Año	» 11.00

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 1.80
Semestre	» 3.50
Año	» 6.00

Para el exterior rigen los mismos precios á oro

Avisos desde un peso por publicación
Avisos en negro y al cromo á precios económicos

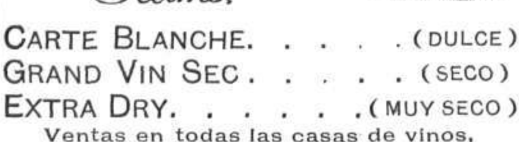

— Diga, mozo, ¿voy á estrenar yo este cucharón?
— ¡Qué esperanza!... Tiene ya más de quince años.
— Pues ¿cómo brilla tanto?
— Porque es de la marca XXX del Bazar Penco. Son cubiertos que no envejecen nunca.
— ¿Y esa magnífica sopera y este tenedor son también de metal XXX?
— Sí, señor, del Bazar Penco.
SELECTA
XXX
PENCO
MARCA REGISTRADA
— ¡Qué atrocidad! ¡Si dejan ciego los fulgores que lanza ese plato! ¿Tampoco es nuevo?
— No, señor. Se compró á la vez que la sopera en el Bazar Penco.
— Pues, señor, se puede ir á ese restaurant sólo por contemplar el servicio de mesa. No probé ni un bocado por recrearme con el brillo de aquel metal, y me noto tan satisfecho como si me hubiera comido un elefante en pepitoria.
Para los que quieran alimentarse por el mismo sistema, el BAZAR PENCO se halla establecido en la calle CHACABUCO N.° 361.



EL PROTOTIPO DE
TODAS LAS AGUAS PURGANTES NATURALES
ACCION RÁPIDA, SEGURA Y SUAVE
EXIGIR EN LA ETIQUETA Y TAPON EL NOMBRE DE
ANDREAS SAXLEHNER - BUDAPEST

Champagne
LOUIS ROEDERER





Ventas en todas las casas de vinos, almacenes y confiterías

Agentes: P. DUPONT et Fils — Chacabuco 129

GRANJA BLANCA

Servicio diario de mañana y tarde á domicilio

Establecimiento único que reparte la leche pasteurizada. No vende leche cruda. Manteca fina para familia, manteca salada en latas. Leche esterilizada en latas y botellas, especial para enfermos y de suma necesidad para los largos viajes. Leche maternizada en botellas, recomendada por los médicos más eminentes para la crianza de niños. Lanolina en pomos, especial para quemaduras y escaldaduras de los niños, elemento precioso para el toilet de las señoras é indispensable para el cutis. Chocolate preparado en latas, basta calentar la lata para usarlo, muy especial para viajes. Cáustico para descornar animales, útiles para estancieros. Esterilizadores de leche, chupones, mamaderas para niños, balanza para pesar bebés gratis á domicilio. Para enfermos, Kefir preparado especialmente por la Granja Blanca; pídase con 48 horas de anticipación. Precio de la botella 1/2 litro 0.30.

Ordenes Cangallo y Laprida

Unión Telefónica, 14340. — Cooperativa, 2249





INFALIBLE

Líquido especial para destruir toda clase de insectos que atacan á las plantas, sin perjudicar absolutamente en nada sus hojas por muy delicadas que sean.

PRECIO . . . . DEL LITRO **$ 1.50**

L. CAREAC

536 — CALLE CUYO — 536

BUENOS AIRES



D. C. Anderson

CALLE

MAIPÚ, 137

BUENOS AIRES

Máquinas SINGER

IMPORTANTE A todos los Agentes de Publicaciones en Sud-América les conviene y les es muy necesario tener relaciones comerciales con la

Agencia General de Publicaciones

— DE —

* SEVERO VACCARO *

422 — CALLE FLORIDA — 422

BUENOS AIRES

Allí encontrarán desde la sencilla revista hasta las publicaciones más importantes del mundo, con condiciones especiales para libreros y agentes de periódicos.

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

EUSTAQUIO PELLICER
REDACTOR

JOSÉ S. ÁLVAREZ
DIRECTOR

MANUEL MAYOL
DIBUJANTE

AÑO II — BUENOS AIRES, 21 DE ENERO DE 1899 — N.º 16

LA FIESTA DE PEUSER

Pocas veces se celebran en Buenos Aires fiestas como la que la casa editora de Jacobo Peuser ofreció el domingo último en el Bosque Alegre, del señor Aguirre, en el pueblo pintoresco de San Isidro. Estaba allí todo el personal de la empresa



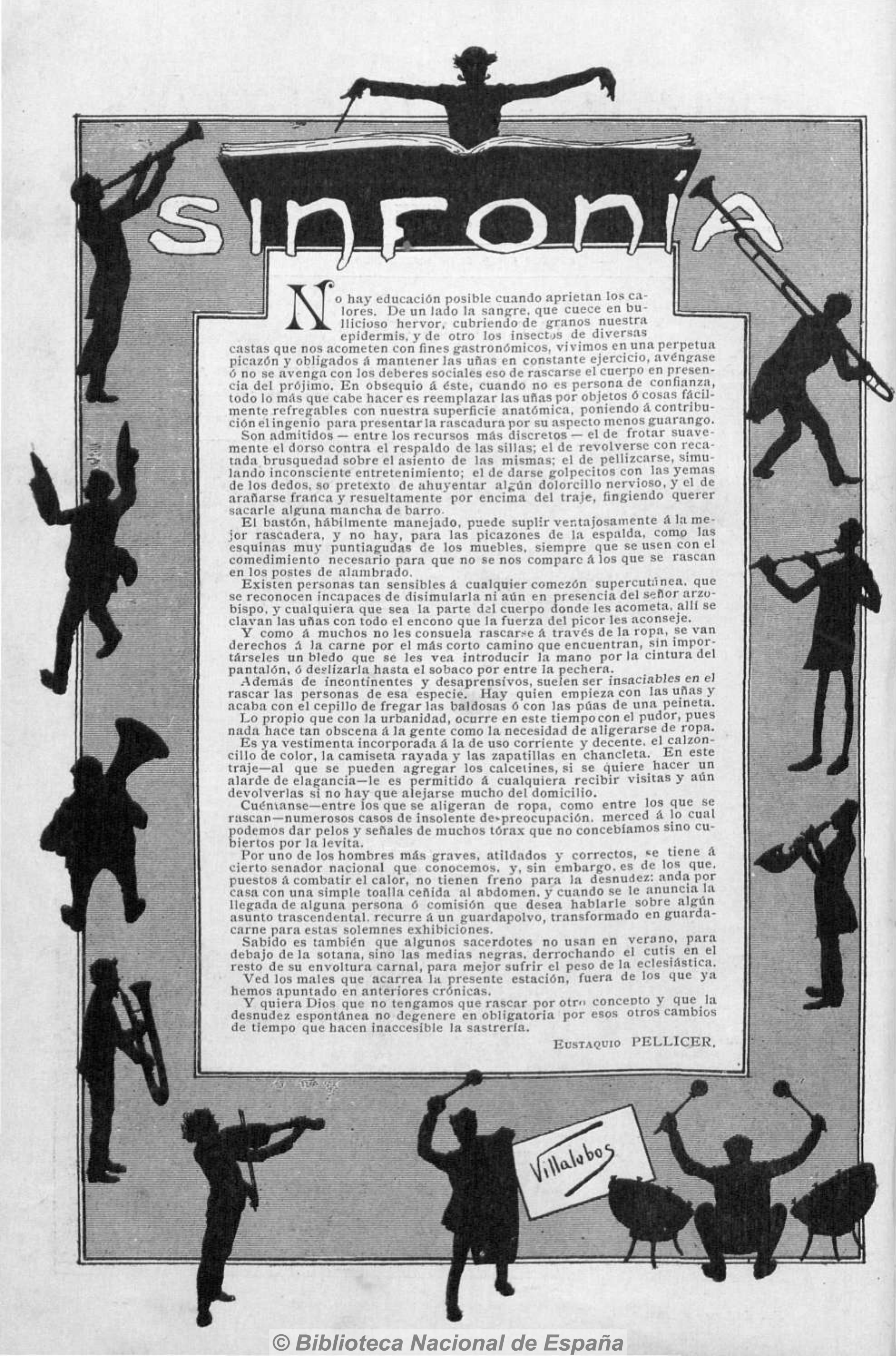
—desde el gerente hasta el poneplicgos y desde el director artístico hasta la humilde cosedora, bajo cuya mano pasan diariamente centenares de folletos y de libros — formando un total de medio millar de personas.

Era, á la verdad, un espectáculo curioso el que ofrecían los obreros y sus familias, congregados por el modesto industrial que, con su esfuerzo propio, ha logrado cimentar en el país una de las casas más importantes de su ramo.

El señor Peuser no pudo concurrir á la fiesta, pero sus empleados pasaron un verdadero día de asueto y las máquinas de su establecimiento gráfico y los cajones de la librería y papelería, estamos seguros de que han extrañado que haya un día en el año consagrado al ocio en aquel templo de la actividad y del trabajo.



Fot. de Caras y Caretas.



SINFONÍA

No hay educación posible cuando aprietan los calores. De un lado la sangre, que cuece en bullicioso hervor, cubriendo de granos nuestra epidermis, y de otro los insectos de diversas castas que nos acometen con fines gastronómicos, vivimos en una perpetua picazón y obligados á mantener las uñas en constante ejercicio, avéngase ó no se avenga con los deberes sociales eso de rascarse el cuerpo en presencia del prójimo. En obsequio á éste, cuando no es persona de confianza, todo lo más que cabe hacer es reemplazar las uñas por objetos ó cosas fácilmente refregables con nuestra superficie anatómica, poniendo á contribución el ingenio para presentar la rascadura por su aspecto menos guarango.

Son admitidos — entre los recursos más discretos — el de frotar suavemente el dorso contra el respaldo de las sillas; el de revolverse con recatada brusquedad sobre el asiento de las mismas; el de pellizcarse, simulando inconsciente entretenimiento; el de darse golpecitos con las yemas de los dedos, so pretexto de ahuyentar algún dolorcillo nervioso, y el de arañarse franca y resueltamente por encima del traje, fingiendo querer sacarle alguna mancha de barro.

El bastón, hábilmente manejado, puede suplir ventajosamente á la mejor rascadera, y no hay, para las picazones de la espalda, como las esquinas muy puntiagudas de los muebles, siempre que se usen con el comedimiento necesario para que no se nos compare á los que se rascan en los postes de alambrado.

Existen personas tan sensibles á cualquier comezón supercutánea, que se reconocen incapaces de disimularla ni aún en presencia del señor arzobispo, y cualquiera que sea la parte del cuerpo donde les acometa, allí se clavan las uñas con todo el encono que la fuerza del picor les aconseje.

Y como á muchos no les consuela rascarse á través de la ropa, se van derechos á la carne por el más corto camino que encuentran, sin importárseles un bledo que se les vea introducir la mano por la cintura del pantalón, ó deslizarla hasta el sobaco por entre la pechera.

Además de incontinentes y desaprensivos, suelen ser *insaciables en el* rascar las personas de esa especie. Hay quien empieza con las uñas y acaba con el cepillo de fregar las baldosas ó con las púas de una peineta.

Lo propio que con la urbanidad, ocurre en este tiempo con el pudor, pues nada hace tan obscena á la gente como la necesidad de aligerarse de ropa. Es ya vestimenta incorporada á la de uso corriente y decente, el calzoncillo de color, la camiseta rayada y las zapatillas en chancleta. En este traje—al que se pueden agregar los calcetines, si se quiere hacer un alarde de elagancia—le es permitido á cualquiera recibir visitas y aún devolverlas si no hay que alejarse mucho del domicilio.

Cuéntanse—entre los que se aligeran de ropa, como entre los que se rascan—numerosos casos de insolente despreocupación, merced á lo cual podemos dar pelos y señales de muchos tórax que no concebíamos sino cubiertos por la levita.

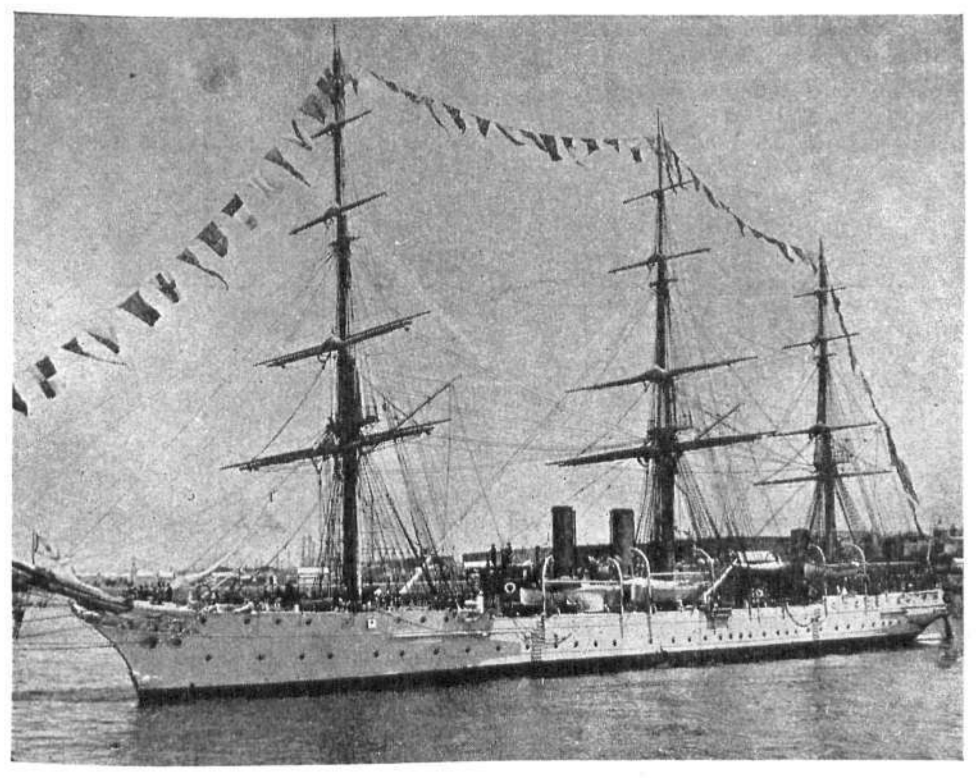
Por uno de los hombres más graves, atildados y correctos, se tiene á cierto senador nacional que conocemos, y, sin embargo, es de los que, puestos á combatir el calor, no tienen freno para la desnudez: anda por casa con una simple toalla ceñida al abdomen, y cuando se le anuncia la llegada de alguna persona ó comisión que desea hablarle sobre algún asunto trascendental, recurre á un guardapolvo, transformado en guardacarne para estas solemnes exhibiciones.

Sabido es también que algunos sacerdotes no usan en verano, para debajo de la sotana, sino las medias negras, derrochando el cutis en el resto de su envoltura carnal, para mejor sufrir el peso de la eclesiástica.

Ved los males que acarrea la presente estación, fuera de los que ya hemos apuntado en anteriores crónicas.

Y quiera Dios que no tengamos que rascar por otro concepto y que la desnudez espontánea no degenere en obligatoria por esos otros cambios de tiempo que hacen inaccesible la sastrería.

EUSTAQUIO PELLICER.



La fragata, momentos antes de la partida

El jueves de la semana pasada ha zarpado del puerto de Buenos Aires la fragata «Sarmiento», buque escuela que dará la vuelta al mundo en viaje de enseñanza práctica especial para el numeroso grupo de guardiamarinas y grumetes que conduce á su bordo. El itinerario es el siguiente: de Buenos Aires á Bahía Blanca, Golfo Nuevo, Bahía Camarones, Golfo San Jorge, Santa Cruz, Punta Arenas, Guayaquil, Panamá, Acapulco, San Francisco de California, Honolulu, Yokohama, Hong Kong, Manila, Saigon, Singapore, Colombo, Bombay, Aden, Alejandría, Nápoles, Spezia, Tolón, Cartagena, Gibraltar, Madera, Nueva York, Hampton Roads, Santiago de Cuba, La Guayra, Bahía, Río de Janeiro y Buenos Aires, total 40,000 millas de navegación cuyo recorrido se calcula en 16 meses.

Comanda el hermoso buque, el capitán de fragata Onofre Betbeder; el segundo es el teniente de navío Enrique Thorne, y hace las veces de tercero el teniente de fragata Julián Irizar. Los oficiales de cargo y á la vez profesores de guardiamarinas, son los tenientes de fragata Ernesto Anabia, Enrique Moreno, Vicente Oliden, Leopoldo Gard, Mariano Beascochea y Guillermo Mulvany El doctor Prudencio Plaza es el médico, y e Sr. Juan Fourment, el farmacéutico. El contador es el Sr. Luis Scarsi, y su auxiliar el Sr. Arturo Méndez Texo. He aquí la lista completa de los guardiamarinas embarcados: Teodoro Caillet Bois, Enrique Plate,



El tercer comandante

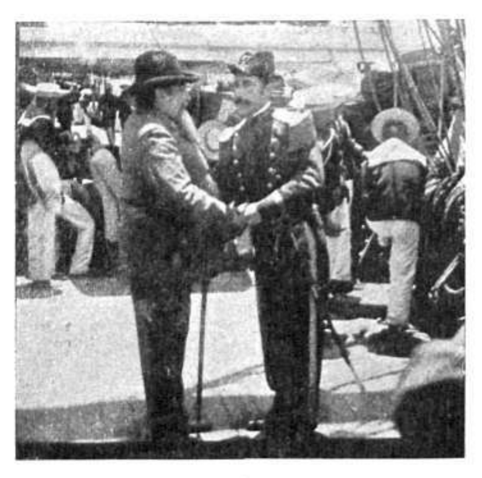


El comandante Betbeder, impartiendo órdenes



El segundo comandante

Francisco A. de la Fuente, Orfilio Iguain, Federico Guerrico, Osvaldo Fernández, Aureliano Rey, Napoleón S. Moreno, Jerónimo Asencio, Francisco S. Artigas, Francisco Arnaut, Martín Castro Biedma, Jorge Campos Urquiza, Manuel Caballero, Pedro Casal, Carlos Braña Federico Rouquaud, Hermenegildo Pumará, Horacio F. Oyuela, José M. Sobral, Alfredo Constante, Raul Kratzeastein, Hugo da Silva, Luis G. Segura, Tadeo Méndez Saravia, Augusto A. del Campo, Armando Cruz, Carlos Moneta, Agustín Eguren, Edmundo L. Colombres, José M. Alvarez, Santiago Baibiene, Rafael Zubiría, Angel Caminos, Pedro Etchepare, Julio Castañeda, Mario Gómez, Agustín C. Herrero, Héctor P. Godoy, Alberto Ibarra García, Ricardo Díaz Romero.



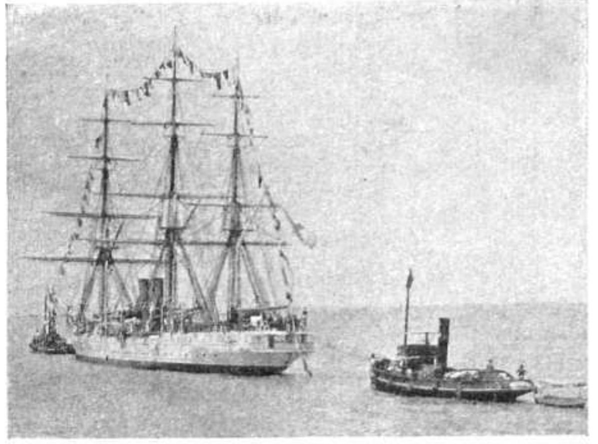
Ultimas despedidas



Los guardiamarinas

Todos ellos, jefes, oficiales, guardiamarinas y marineros han sido objeto en esa ocasión, individual y colectivamente, de una calurosa manifestación de simpatías por parte del pueblo y del gobierno; el recuerdo de los vítores que resonaron estruendosos ese día en el dique IV y en la dársena norte y repercutieron en todo el país, tendrá seguramente la virtud de retemplar el espíritu de los valientes marinos en las horas penosas de su viaje á través de ese mar interminable del Pacífico, bordeando las costas tempestuosas de la China y de la India, cruzando las animadas aguas del Mediterráneo y luego el agitado Atlántico.

Por todos esos mundos paseará gallarda la bandera argentina, recordando que aquí, en este rincón de la tierra, existe una nación de territorio rico é inmenso, abierto para todos los hombres, y demostrando que para nosotros los argentinos, — dignamente representados por los marinos de la «Sarmiento», — jóvenes en la historia del mundo, libres por eso de tradiciones egoístas, de preocupaciones de razas, de religión, de costumbres, este viaje de circunnavegación de uno de los mejores buques de nuestra marina de guerra, representa la contribución eficaz de la República Argentina en la obra de propaganda de paz y confraternidad universal que impone la civilización.



Salida del Puerto

LOS BAILES DE MI PAGO

El mulato Arroyo, antiguo sargento del regimiento de Blandengues, está de fiesta; su rancho, el más blanqueadito de las orillas, ha sufrido las transformaciones del caso: el dormitorio será la sala de baile, para lo cual la vieja cama de fierro se ha trasladado á un obscuro rincón de la pieza vecina, donde apenas se distinguen los colores de la colcha de percal floreado.

Sobre una rinconera, más cerca del techo que del piso, arde la lámpara, cuyo reflector proyecta la luz sobre dos oleografías de tintas chillonas que en un tiempo fueron *réclame* de un fabricante de licores; alineadas á lo largo del muro están las sillas, altas unas, bajas otras, pocas con el respaldo entero y todas con las patas temblorosas.



Del piso, previamente regado, se levanta un vaho húmedo, impregnado del suave olor á tierra mojada.

Los músicos han llegado, precedidos del meritorio de la policía y del confitero de la esquina de la plaza, que son los dueños del baile; aquél paga la música y éste pone yerba, masas y ginebra. Ellos son los que invitan, y á ellos se dirigen los que de paso solicitan autorización para echar una piernita.

El baile comienza; las dos guitarras dejan oir las primeras notas de una pieza y un acompañamiento; las mozas entran, sonriendo á los convidados, que bajo el alero del rancho esperan una habanera que se preludia.

Suena al fin, voluptuosa y lasciva, con ritmos y cadencias que sólo conoce el guitarrero del campo; todos se empujan por llegar primero y el baile se arma: las parejas se abrazan estrechamente, las piernas se rozan sin que el pudor se resienta, los alientos caldeados se confunden, y la bailarina con la cabeza reclinada sobre el hombro de su compañero, baila, completamente entregada á éste, que gira ya á la derecha, ya á la izquierda, aprovechando las pausas zafadas de la música, para hacer un cortecito y estrechar contra su pecho el seno palpitante de la criolla.

La fiesta continúa sin interrupción, mientras varios paisanos arrimados á la única ventana observan y critican:

—¿Te fijastes, Simón, cómo se hamacaba la gorda?

—¡Calláte, hermano! Si el que tiene que hamacarse es Pepe, porque ella es más pesada que un arau de cuatro rejas!...

—¡Oiga, doña Juana!...

—¿Qué dice, don Simón? ¿qué hace que no dentra?

—No; si ya me voy. Quería preguntarle si hay alguna laguna cerca...

—Vaya, pues; ¡hágase el nuevo en el pago! ¿No sabe que no hay ninguna?

—¿Y entonces, patrona, de ande ha podido sacar tanto bagre?

Un coro de carcajadas estalla, celebrando la guasada del paisano; las lindas se sonríen, las feas se quedan serias. Doña Juana continúa circulando la bandeja de masas y las copas de licor de menta, mientras algunas viejas, después de un «¡vaya con el hombre!» siguen, entre mate y mate, cabeceando en los rincones, y los guitarreros, trás de un buen taco de ginebra, rasguean una mazurca llorona.

MATACO.

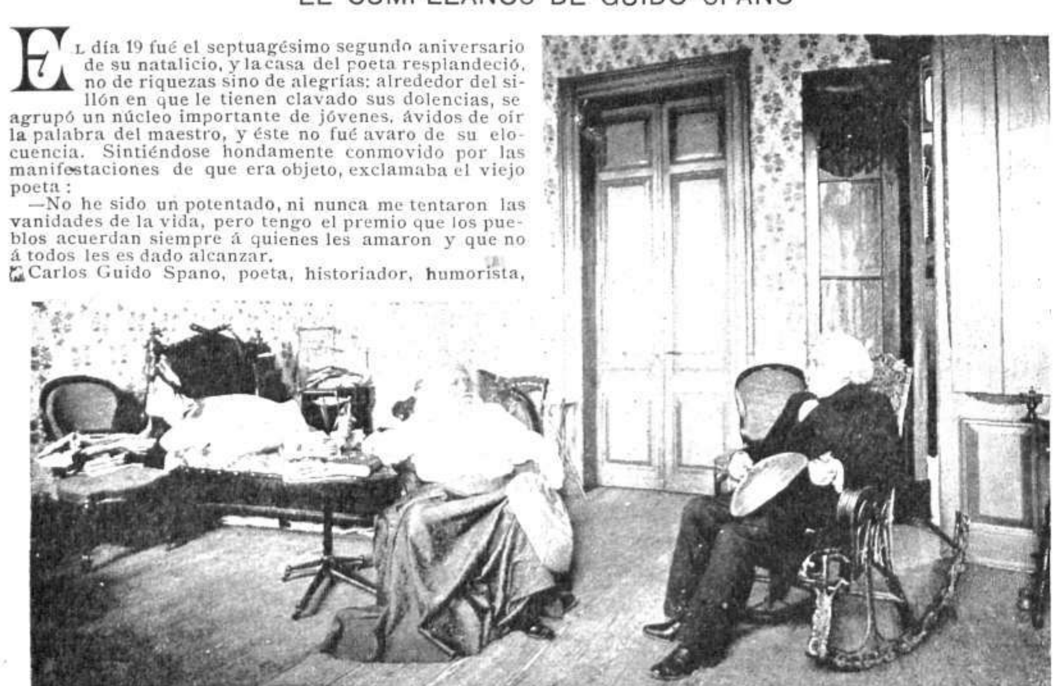
Dib. de Fortuny.

EL CUMPLEAÑOS DE GUIDO SPANO

El día 19 fué el septuagésimo segundo aniversario de su natalicio, y la casa del poeta resplandeció, no de riquezas sino de alegrías: alrededor del sillón en que le tienen clavado sus dolencias, se agrupó un núcleo importante de jóvenes, ávidos de oír la palabra del maestro, y éste no fué avaro de su elocuencia. Sintiéndose hondamente conmovido por las manifestaciones de que era objeto, exclamaba el viejo poeta:

—No he sido un potentado, ni nunca me tentaron las vanidades de la vida, pero tengo el premio que los pueblos acuerdan siempre á quienes les amaron y que no á todos les es dado alcanzar.

Carlos Guido Spano, poeta, historiador, humorista,



crítico y temible polemista, es el decano de los cultores de la gaya ciencia en esta orilla del Plata y como á tal le saludamos.

La fotografía que presentamos y que es la última tomada de él, nos le muestra en su cuarto de enfermo, departiendo tranquilamente con uno de sus hermanos—el doctor Eduardo,—otro espíritu sagaz y cultivado, que es quien generalmente le acompaña.

Fot. de Caras y Caretas.

FRUTAS Y HORTALIZAS POR MAYOL

Pepino

Papa dulce

Pera

Manzana

«Zanagoria»

Melón

Espárrago

Sandía

Repollo



ASESINATO? SUICIDIO?

Nuestros lectores recordarán que en el mes de Marzo de 1881 arribaba á uno de los puertos del Brasil el piróscafo «Regina Vergine», conduciendo entre sus pasajeros de 3.ª al súbdito italiano Carugatto Nicola, quien se dirigía á estos mundos en busca de la soñada *Mérica*.

Las inclemencias del clima le obligaron á dejar el Brasil, dirigiéndose á esta ciudad, en la que, á poco de llegar, contrajo relaciones amorosas con la que había de ser después su compañera en la vida.

Así fué; — pocos días antes de estallar en esta capital la revolución del 26 de Julio de 1890, Carugatto Nicola contraía enlace con Rosa Tapioca, de cuya unión nacieron ocho vástagos que vinieron á aumentar la felicidad de aquel honrado hogar de trabajadores anónimos.



Cuando nada dejaba presumir una desgracia, ésta se ha presentado de improviso á golpear las puertas del susodicho hogar.— Anoche á las 11 y 47 la esposa de Carugatto se presentó ante el activo é inteligente comisario de la sección y anegada en lágrimas, dió cuenta de la desaparición de su esposo!

¿Qué había sucedido?...

No obstante la tremenda reserva policial, hemos conseguido, por medio de nuestro servicio especial de pesquisas, obtener los siguientes datos: Carugatto salió del conventillo en que vive, como de costumbre, ayer entre 8 y 8.15 de la mañana, regresando á almorzar poco antes de las 11.30; almorzó con su habitual apetito y salió sin dejar traslucir en su aspecto ningún indicio de resoluciones extremas; llevaba sombrero gris con luto, saco negro con cuello de pana, pantalón á cuadros blancos y negros, corbata punzó y botines de charol con puntera blanca.

A las 3 de la tarde se le vió salir de un Banco (cuyo nombre debemos callar para no entorpecer la acción policial), á las 3.30 estuvo sentado en otro, esta vez de los que hay en la Plaza Victoria, y de 6 á 7 se le vió en una cantina del Paseo de Julio, reunido á varios sujetos, entre los que había uno de aspecto sospechoso que frecuentemente dirigía miradas hacia la puerta de la calle.



A partir de este momento, nada se ha podido saber con respecto á esta misteriosa desaparición, siendo contradictorios los informes recogidos hasta la hora en que escribimos (3 de la mañana).

Parcos en aplausos, como somos, hacemos en este caso una excepción para con los diligentes empleados que han tomado á su cargo esta difícil pesquisa, en la que han trabajado sin descanso todos los *tercios* francos de todas las comisarías; íntegra la de órdenes; reforzada la de pesquisas; el secretario del Departamento Central con el señor Jefe á la cabeza, que ha tomado sin descanso la ingerencia correspondiente, dando la intervención consiguiente al señor ministro del Interior, de cuyo departamento depende la policía de la Capital.

ÚLTIMO MOMENTO
4.30 a. m.

Nos avisan por teléfono que Carugatto acaba de ser encontrado en su domicilio, al que llegó momentos después de la denuncia que hizo su esposa y de la que damos cuenta más arriba.

Según parece, Carugatto comió en dicha cantina con los sujetos mencionados, de donde se dirigieron al teatro, — debiéndose á una circunstancia imprevista que Carugatto haya despistado á la policía, sin pretenderlo: se había cambiado la corbata punzó por una de raso verde que compró al pasar, en un remate de la recoba.

Queda, pues, felizmente aclarado el misterio, por declaración del mismo Carugatto, que manifestó haber retardado su vuelta al hogar por las razones apuntadas.

¡Más vale así!

* * *

Por nuestra parte, agregaremos que es bueno que en adelante las esposas, al dar cuenta de la desaparición de sus maridos, sean escrupulosas en la enumeración de los datos que les caracterizan, y muy particularmente tratándose de corbatas.

REPORTER.

Dibujos de Mayol.

LOS COMPAÑEROS DE IBARRETA

EL PILCOMAYO ES NAVEGABLE



Puerto del Pilcomayo

Como evocadas por este Enrique de Ibarreta, hoy perdido en los bosques guadalosos del Chaco Boreal, vienen á mi memoria las figuras legendarias de aquellos capitanes de la España heroica, cuyas hazañas asombrarán aún á muchos siglos.

No son, por cierto, siluetas de guerreros afortunados ni de esforzados paladines, las que cruzan ante mi mente; ellos, al fin, como Francisco Pizarro, como Hernán Cortés, lucharon con otros hombres y vencieron, auxiliada la fuerza de su brazo por la potencia de sus armas; sino aquellas caballerescas de Hernando de Soto, que descubre el Mississipí y lo navega mil leguas, venciendo á la naturaleza y á los hombres; las de sus compañeros, que abandonados en el desierto construyen barcos y con ellos, impulsados por el velamen fabricado con pieles de bisonte, se incorporan á los suyos y ayudan á la conquista del imperio mejicano; la de Gonzalo Pizarro, que saliendo de Quito descubre el Amazonas, construye un barco en el corazón de América, utilizando para clavarlo el herraje de sus cabalgaduras, y abandonado por Orellana, que recorrerá el gran río y regresará á España con el único barco semejante que haya hecho parecida travesía, desanda el camino y vuelve al Perú; la de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, que atraviesa desde Santa Catalina á la Asunción, sin perder un hombre; la de Vasco Núñez de Balboa y aquellas homéricas de los dos castellanos, sobrevivientes de la tragedia de Sancti Spíritu, que atraviesan dos veces lo que es hoy la República Argentina, Chile y Bolivia, y alcanzan al imperio de los incas, donde maravillan con su relato á gentes que de poco podían maravillarse.



Enrique de Ibarreta
Oficial español en Cuba

Este Enrique de Ibarreta es de esa estirpe, y bien podemos saludar en él á las glorias de pasados siglos que hicieron resplandecer el nombre de su patria.

Partiendo de las soledades de Yacuiva, allá en la frontera boliviana, donde ha poco encontraran la muerte Lista y Crevaux, los mártires de la civilización, — que buscaban, como él, descubrir el curso misterioso del Pilcomayo librando al comercio del mundo una de las más feraces regiones de esta América, — descendió por el río en dos chalanas grandes y una pequeña, capitaneando á diez bravos compañeros.

No se ocultaban á su espíritu seguramente los peligros sin cuento que le esperaban; ahí estaban para advertirlo, los diarios de viaje, en el siglo pasado, del padre Patiño, del capitán Matorras, de Ibarra y de los jesuitas que tuvieron misiones hasta La Cangallé, y en el presente, de Rams, de los Molina, de Bravo, de Fontana, de Bosch, de Pagge, de Estenzoro, de Cominges, de los Méndez, de los Roldán, de Pelleschi y de tantos otros, que, ya partiendo de la desembocadura como de las nacientes del tortuoso río, quisieron develar el misterio de su curso.

Todo lo desoyó, sin embargo, y escuchando solamente los impulsos de su alma aventurera, se lanzó á lo desconocido—partiendo de la misión de San Antonio el día 3 de Junio de 1898—llevando además de sus bravos compañeros, y como auxiliares, dos indias tobas que le sirvieran de intérpretes con las puebladas del tránsito, y dos perros adiestrados.

Horas de hambre, días sin sueño, noches de fiebre en que los mosquitos y el calor agotan y postran el cuerpo y el espíritu, todo lo sufren y todo lo soportan aquéllos que en dos débiles canoas costean las barrancas abruptas que encauzan el río, mostrándose, ya coronadas de árboles seculares que el clima tropical apiña y entrelaza, ya, en los claros, de indiadas desnudas y mal olientes que les miran atónitas y se espantan, ora con el estallido de un cohete, ora con el de una bomba de dinamita que levanta una columna de agua y lleva la muerte á los peces que pululan en las corrientes ó despierta azorados á los yacarés que dormitan en el lecho fangoso que sirve de plataforma á los pajonales verdegueantes.

Y así, ya remando incansables sin llevar en el estómago más comida que la carne de un perro asado á la ligera, ya empujando las embarcaciones durante leguas para cruzar un aguazal interminable y caer de nuevo á la canal, perdida entre una red de zanjas y chorrillos,



Campamento de indios tobas


Rómulo Giráldez

alcanzan al fin, el 12 de Septiembre, á los Esteros de Patiño.

Sin víveres pero con ánimos, el valiente explorador, perdido en los pajonales inmensos donde hasta la vida de las fieras es difícil é imposible la de las aves,—hallándose apenas pumas cazadores ó glotones curiyús, pues el tigre huye de la pobreza de los secadales chaqueños, y en las abras ciervos, corzuelas y aguarás, que no tientan la voracidad del indio,—despachó á sus compañeros hacia los centros poblados, prefiriendo desafiar la muerte y los sufrimientos, á no llegar con sus embarcaciones á las aguas del Paraguay donde cae el Pilcomayo, mansa y dulcemente.

Y desde la proa de la canoa, acompañado por Telesforo Burgos, argentino y Manuel Díaz, boliviano de 15 años de edad que con él quedaron, despidió á sus compañeros!

Abundante en munición y llevando instrucciones, una brújula y cartas y documentos comprobatorios de su misión, penetró la expedición á los tupidos montes que hacia el naciente franjean el estero donde quedaba su jefe.

—Tres expediciones he hecho en el desierto — dice Leiva, que ha sido explorador en el Chaco, en los territorios de Patagonia y en las altiplanicies bolivianas — pero ninguna como ésta, señor. Hubo día, en que hambrientos y sedientos teníamos que abrir *picada* entre los montes para pasar ó ir abriendo los pajonales, sin rumbo. No se hallaba ni un animal, ni un pájaro, ni una víbora... ni mosquitos había. Y luego, señor, ¡qué calores abrasadores y qué silencio en aquellos montes.., parecía que todo, hasta uno, estuviera muerto! A los pocos días de marcha dimos con una rastrillada de indios, que llevaban doce caballos y que haría apenas un mes que habían pasado...

— ¿Sí?... Y cómo lo supieron?...

— Vaya; por las huellas, pues, y por el estiércol... Esos caballos nos perdieron, señor. Engolosinados por pelear los indios y quitárselos, los comenzamos á seguir. En el camino, á los ocho días, se nos quedó enfermo Martín Beltrán, aragonés. Lo dejamos con José Sánchez, boliviano, que si el enfermo se componía, regresaría con él adonde estaba el patrón, y sino regresaría solo: Sánchez era hombre resuelto y se habrá salvado. De allí seguimos siempre al naciente, como había dicho el patrón y dimos á los doce días justos con el Pilcomayo, caudaloso y profundo. Los indios lo habían pasado y nosotros estuvimos titubeando en seguir las huellas, ó bajar el río, que corre por entre montes tupidos. Hicimos dos angadas para bajar, pero no pudimos mantenerlas á flote y determinamos seguir las huellas, vadeando el río. Esa fué nuestra pérdida, señor. Entramos á unos campos llanos, cubiertos de uña de gato, sin agua en trechos hasta de dos días, sin caza: allí fueron quedando los compañeros. Primero quedó Moyano, después Eloy Rivera, que nos mandaba, después Ayala y luego Belisario Antolín, que se quedó de *flojo* no más, pues no estaba enfermo.

— ¿Y qué comían en la travesía?

— Cogollos de palma, señor, y raíces: ya nos habíamos comido el perro y allí no había ni curiyús, siquiera.

— ¿Qué es eso?

— Es el ampalagua, la boa, pues... ¡Los compañeros temían que fuera venenosa la carne y para hacerlos comer agarré una como de dos metros, la llevé al lado del fogón, la partí en cuatro pedazos y les dije: «Cada uno asa el suyo... y los comemos á un tiempo: si hemos de morir, moriremos juntos»... Y le pegamos al diente, señor.

— ¿Y les gustó?...

— ¿Cómo no?... Nos quedamos *lambiendo* y nos hicimos corsarios para las víboras, que son como la anguila, no más.

— ¿Y los compañeros, de qué morían?

— ¿Quién sabe, señor?... De hambre, de cansancio, de sed. Figúrese que ha habido trechos hasta de día y medio sin agua. Con el cuchillo cavábamos pozos hasta de dos metros, y uno de nosotros bajaba y sacaba una sombrerada de barro medio aguado: eso era un consuelo. Sin embargo; era penosísimo. Al hombre que bajaba teníamos que sacarlo á pulso y con un cuidado... ¡Figúrese... traía la sombrerada en la mano!

— ¿Y murieron sin dolor, los compañeros?

— ¡Caían como troncos, señor!... Eloy Rivera nos pedía que lo despenáramos de un tiro... pero ¿quién iba á hacer eso, señor?... Lo dejamos contra un maciegal y nos retiramos despacito, sin que nos sintiera... Antolín se quedó tres veces atrás y en la última ya no nos alcanzó, y nosotros no podíamos demorarnos: ¡íbamos jugando el cuero!

— ¿Y Vds. creen que Ibarreta estará vivo?

— ¡Oh!... ¿Y cómo no?... Adonde está no le falta caza y tiene una puntería bárbara. Después, los indios no se le pueden acercar, porque desde donde están las canoas, hasta la costa firme, hay como cuatro leguas y las indiadas son mansas. Yo, dormí una noche, solo, en las tolderías y me dieron dos cabras: son gente buena, que «habla castilla», aunque poco. Comercian con el Paraguay y están acostumbrados á ver cristianos.


Florentino Leiva

— Pero Ibarreta, entonces, ¿por qué no vino con Vds.?

— Porque no quiere dejar las canoas, pues. Dice que ha de llegar con ellas á Buenos Aires ó ha de dejar la osamenta por allá.

— ¿Y llegará?... ¿Será navegable el Pilcomayo?

— Pero ¡cómo no, señor!... El estero tiene agua de sobra: hay partes en que no se toca fondo. Lo que hay es que el camalotal cierra el paso y hay que irlo cortando á machete. Apenas se avanza una cuadra por día y eso, como ve, no es juguete. Además, los que cortan tienen que ser nadadores, y en la gente no había más que dos: el patrón y Giráldez, y Vd. sabe que un hombre no puede trabajar en el agua más de dos horas seguidas... Cuanto pase el estero, el patrón cae al río, que está á ocho días de donde se encuentra, y se viene como bala. El camalotal no sale sino donde no hay corriente... Si nosotros seguimos las órdenes del patrón, llegamos á Formosa en 25 días y nos ahorramos los trabajos... ¡Aquellas huellas de caballo, que le dije, nos embromaron!

Enrique de Ibarreta

— Pero ustedes ¿creen entonces que Ibarreta se saldrá con la suya?

— Justamente... ¿Acaso él nos ha mandado para llevar víveres, ni nada?... Lo que él necesita es gente para los trabajos.

— ¿Y los tigres y los leones no los atacaban?

— ¿A nosotros?... ¡No señor!... Al contrario. Tigres no hallamos ni uno y á los leones los buscamos como á pleito: encontrándolos teníamos carne *medio flacona* pero mejor que nada, y cuero para hacer ojotas y poder caminar entre aquellos montes espinudos.

Y, á la verdad, cuando Leiva concluyó su relato, vimos en su rostro y en el de su compañero Giráldez, esa luz simpática que sólo alumbra la cara de los hombres de acción.

— Y Vd. Leiva, ¿de dónde es?

— De Chañarmuño, en La Rioja, señor, y mi compañero es de Sucre, en Bolivia...

— ¿Y tienen familia?

— Tal vez *himos* de *téner*, señor!... ¿Quién sabe?

— ¿Cómo quién sabe?

— ¡Claro!... Uno anda tanto, señor, y pega tantas güeltas!...

FRAY MOCHO.


Cacique toba

India toba

Foto. de Moody y CARAS Y CARETAS.

RECEPCIÓN DEL MINISTRO DE CHILE

Antes de ausentarse en su viaje al Sur, el presidente de la República quiso recibir y reconocer al Ministro de Chile en nuestro país, señor Enrique Du Putron. Presenciaron el acto los ministros y algunos congresales, militares y altos funcionarios de la administración.

La ceremonia se celebró con la pompa acostumbrada para tales actos, leyéndose el Ministro y el Presidente mutuamente, los discursos de orden y cambiándose las frases amables que son de estilo.



Sr. Enriqua Du Putron

Como información gráfica del acto, ofrecemos los fotograbados insertos, lamentando que la falta de espacio nes impida presentarlos con mayor extensión.

El señor Du Putron, que es un hombre de mundo, se incorporará muy pronto á nuestra alta vida social, y será un valioso elemento de cultura.



La carroza oficial



El Sr. Du Putron al subir á la carroza

MOVIMIENTO DIPLOMÁTICO

LOS NUEVOS MINISTROS

El Gobierno ha efectuado algunos cambios importantes en nuestra representación nacional en el exterior.

Ha sido nombrado ministro argentino en Inglaterra, en reemplazo del Dr. Don Luis L. Dominguez, su hijo Florencio; en Francia, en reemplazo del Dr. Miguel Cané, el Dr. Carlos Calvo, que se hallaba en Alemania y que á su vez es sustituído por el General Mansilla; en Chile, el Ministro en el Brasil señor Portela, sustituído á su vez por el Dr. Manuel Gorostiaga.



General Lucio V. Mansilla



Dr. Manuel Gorostiaga

Sr. Florencio Dominguez

Dr. Carlos Calvo



Dr. Epifanio Portela

Fot. de Caras y Caretas.



PORTFÓLIO DE CURIOSIDADES

ANTAÑO Y OGAÑO

En la calle de Centro América al llegar á Cangallo existe un viejo portón de madera y fierro, cuya historia es curiosa.

Fué hecho en 1816, como lo atestigua la fecha que lo corona, y estuvo colocado hasta 1872 en un corralón de la calle Defensa al llegar á Moreno, hoy demolido.

Recostado en él, fué encontrado el 15 de Febrero de 1862 el cadáver de un italiano llamado Atilio Borzone. Tenía un puñal clavado en el pecho con la palabra «Vendetta». La policía no pudo descubrir á los asesinos y quedó la tradición de que éstos serían «los carbonarios de la Boca», nombre pavoroso con que el pueblo designaba á las sociedades secretas que abundaban en el barrio de San Juan Evangelista. (Fotog. núm. 4)

—El carnicero más antiguo y más rico de Buenos Aires es Luís Capurro, italiano, establecido por su cuenta desde hace 44 años. Nunca ha comprado billetes de lotería y usa bota bajo el pantalón.

—El organista más antiguo, es don Juan Presbítero, que vive Rioja 1323.

—La Cárcel Penitenciaria se inauguró el 11 de Marzo de 1877, bajo la administración de don Enrique O'Gorman, y el actual Departamento de Policía, el 11 de Marzo de 1889, bajo la del coronel Alberto Capdevila. El primero de los mencionados edificios está en la calle Las Heras número 1544, y el segundo en la calle Moreno número 1544. El primer preso que inauguró la cárcel fué Alberto Gardelli, entrerriano, que ocupó el calabozo número 402 del pabellón 5.º, y el primero que entró á la nueva jaula policial fué Aurelio Gardelli, también entrerriano, acusado de homicidio.

—El conventillo más antiguo de Buenos Aires y que no cambió nunca de dueño, está en la calle Tucumán número 1528. Su fundador fué un vasco francés, alpargatero, y lo fundó cuando su hija—propietaria y administradora actual, que tiene 91 años—contaba sólo 14. Esta es la señora María Oteiza de Davitt, que aun cose y teje sin anteojos. (Fotog. núm. 5)

—La única cuadra que hay en Buenos Aires, edificada en ambas aceras y sin ninguna puerta de entrada, está en la calle de Venezuela entre Caridad y 24 de Noviembre.

—El primer tenor italiano que se quedó en Buenos Aires, cortando su carrera, fué Luis Lelmi, actual empleado municipal.



Número 1

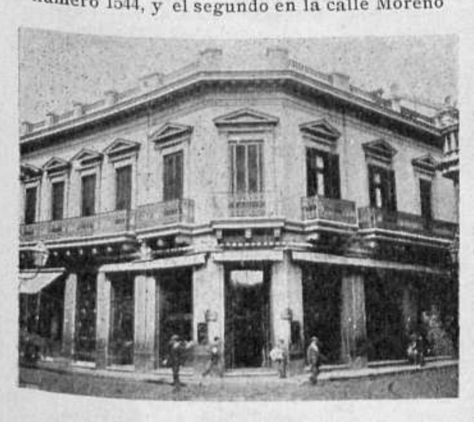
—El primer toro mestizo de Zebú (vaca china) y de Durham, que ha habido en el país, nació en Palermo el 14 de Enero de 1895 (Fotog. núm. 1)

—La yunta de caballos más viejos que hay en Buenos Aires, es la de bayos del doctor Bernardo de Irigoyen. Fué formada en 1883, cuando el distinguido hombre público era Ministro del Interior y ya eran mayores de edad ambos caballos.

—La casa, de propiedad del señor Manuel Aguirre, en la esquina de Victoria y Bolívar, está edificada sobre el subterráneo—que aun subsiste—en que debió instalarse la Inquisición en 1750. Ese terreno fué el primero que se vendió en Buenos Aires, en 1584 y su precio fué un caballo blanco y una guitarra, según reza la escritura. (Fotog. núm. 2)

—Los Ministros que han ocupado su puesto durante menos tiempo, han sido los señores Del Valle y Apellániz, nombrados por el gobernador interino de Buenos Aires, señor Demarchi, á principios del mes corriente. Ocuparon su puesto una hora y diez minutos, cinco menos que el distinguido escritor y general José Ignacio Garmendia en su Ministerio de Guerra y Marina, durante la administración Sáenz Peña, pues lo nombraron, juró y abandonó la cartera.

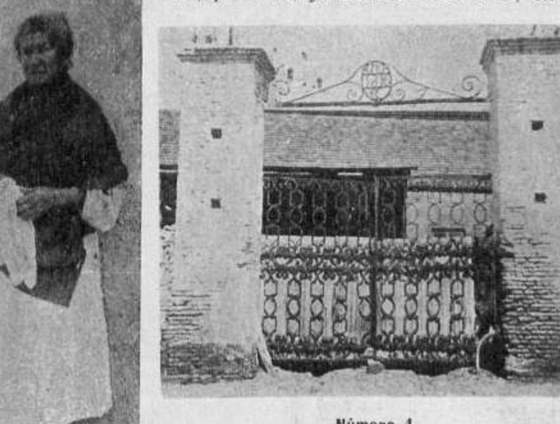
—La vendedora de pasteles más antigua que hay en Buenos Aires, es tía Rosa Rosales, que vive, ya retirada del oficio, en la calle Rincón al llegar á Méjico. Era la famosa rival de «Ta tapao... meté la mano» que murió en 1883. La tia Rosa está casi tullida desde 1890, pues cuenta alrededor de cien años. (Fot. núm. 3).



Número 2



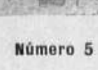
Número 3



Número 4

—La ventana más rara que hay en Buenos Aires, está en una casa de aspecto colonial que hay en la esquina de Chile y Balcarce. Frente á la puerta Chile, 394, y arriba, casi en el techo, abre sus batientes sin reja: Tiene la la forma de un cajón de difuntos puesto de punta y sin tapa. Entre aquel fúnebre marco suele aparecer la cara risueña de una joven inglesa.

—El almacén que no ha cambiado de dueños ni de local, durante cuarenta años es el de Juan Murialdo en la esquina que mira al norte y al este de las calles de Alsina y Balcarce. El fundador tiene 79 años y hoy lo dirige su hijo, que tiene 39 y que nació, se crió y se casó en él. Los armazones han sido retocados cuatro veces.

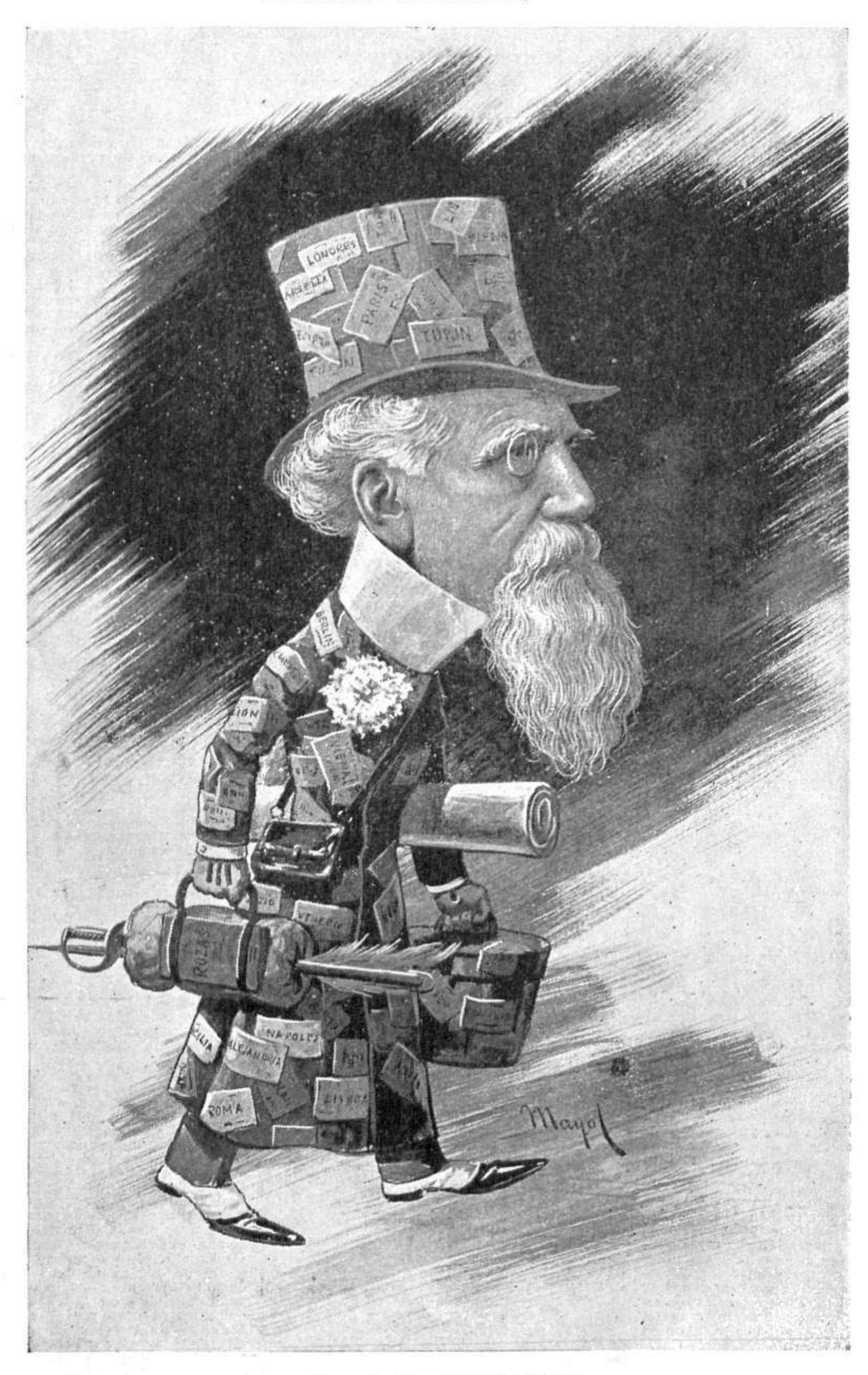


Número 5

Fabio Carrizo.

Fot. de Caras y Caretas.

EL GENERAL DIPLOMÁTICO, POR MAYOL



Después de correr el mundo
de un confín á otro confín,
logró instalarse en Berlín
junto á Guillermo II.

EL CEBOLLERO

Es otro de los atormentadores matutinos y quizás el más característico de todos, pues siendo el peor oliente y el más prosaico, debe suavizar las asperezas de su oficio, no con afeites ni composturas, sino con los encantos propios de su persona, que á los ojos de las cocineras deben representar la nota más vibrante de la poesía callejera.

Y por eso su pregón, insinuante como un ruego, tiene reminiscencias de ternura y cierto sabor patético, que debe conservar á través de los patios y pasillos en su viaje asendereado hacia el oido á que se le dirige, matando el punto al chisporroteo de la leña en las hornallas ó al canto alegre de las cacerolas y sartenes.



Con sus ristras al hombro y su paso mesurado, como de quien no tiene piernas de repuesto, recorre las calles sudoroso, deteniéndose de puerta en puerta, evocando en cada una la silueta correspondiente, que él se conoce de memoria, sabiéndole sus particularidades y tiquis-miquis.

Allí, en una casa bajita, pintada de verde y cuyas batientes son un archivo de impresiones digitales, hay una cocinera francesa, rechoncha, alegrona y desdentada, que filtra los centavos como una espumadera; más allá, hay una italiana larga y escueta, que alcanza á las sublimidades de la sisa maravillosa, y en el zaguán próximo, ancho y obscuro, un cocinero genovés que no compra sino á partir de utilidades y que de una ristra hace dos, compartiéndola con una parda vejancona de la casa vecina.

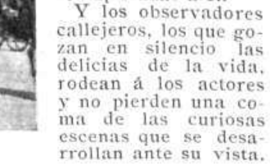
Y como conocedor de la humana debilidad, todo lo sabe y todo lo ignora, y contento y despreocupado, lanza su pregón intraducible envuelto entre el humo de su cigarrillo, y sigue su camino oliendo mal pero haciendo la pierna á las cocineras, para que desuellen bien á sus patrones y sin ser sentidas.

FIGARILLO.

LA CAZA DE BICICLETAS

Los alrededores de todo local frecuentado por ciclistas son teatro de variadas escenas en que son actores principales las bicicletas y los empleados municipales y policiales encargados de la verificación de las patentes.

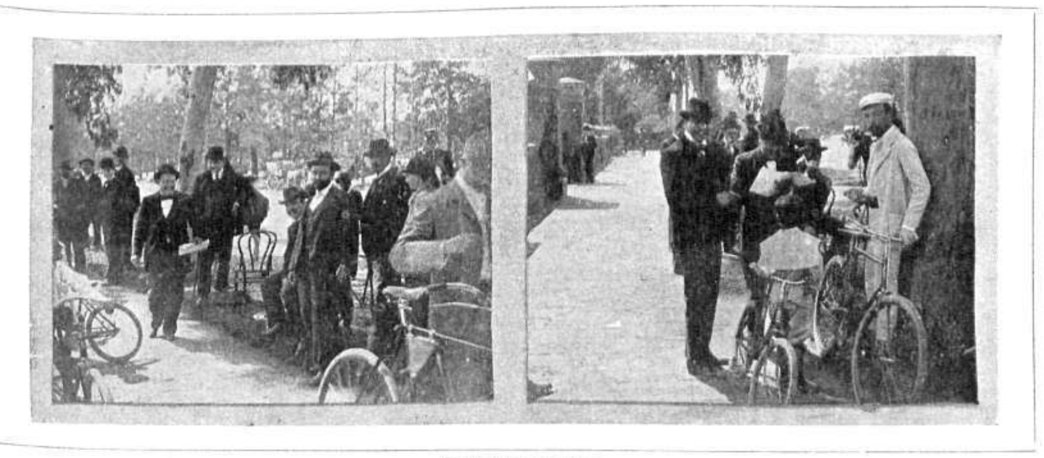
Emboscados esperan los funcionarios la aparición de un pedalista en el horizonte é inmediatamente de apercibirlo tratan de cortarle la retirada, recurriendo á estratagemas que á veces no les resultan, viéndose filas de prófugos que escapan á la persecución ya distanciando las cabalgaduras de sus perseguidores, ya haciéndose los que no ven ni oyen las señales de detenerse. Ora es una familia entera que huye pedaleando, perseguida por un vigilante tenaz, ora es un concejal cazado en sus propias redes, ó un alto funcionario público que no ve los inconvenientes de las leyes sino cuando le son aplicadas á él.



Y los observadores callejeros, los que gozan en silencio las delicias de la vida, rodean á los actores y no pierden una coma de las curiosas escenas que se desarrollan ante su vista.



Huyendo del revisador



Revisando patentes

Fot. de CARAS Y CARETAS.

LA QUEMA DE LAS BASURAS

(Entre las actualidades de la semana ha descollado la aglomeración alarmante de las basuras en el vaciadero municipal, producida por la desidia de los contratistas, con grave peligro para la salud de Buenos Aires. Por eso va aquí ilustrada y comentada la nota respectiva, que es saliente, por su interés higiénico y por su penetrante mal olor).



Buscándose la vida

Hay que ver el montón!.... Poco menos de mil carros le llevan en la primera mitad del día el contenido de sus vientres, repletos en el trasiego verificado de casa en casa. Van convergiendo al vaciadero, á *la quema*, como se le llama clásicamente, primero por la larga calle Caseros, después por Rioja, luego, ya en el antiguo barrio de las ranas, por una larga calzada que va á morir en el vaciadero. Pintados de rojo y avanzando en fila, con lentitud incierta de crustáceos semejan los carros una procesión de gigantescas y pesadas centollas rumbeando al río, que, bruñido, terso, quieto, como cristalizado, blanquea allá en el fondo. Al extremo de la calzada, hay unas como parrillas informes, hechas con tachos, latas y fierros viejos que han ido cayendo en el entrevero: en aquellas parrillas desmesuradas, que abarcan cuadras y cuadras de extensión, dan culata los carros y dejan escurrir viscosamente su contenido, que en seguida agitan, remecen y emparvan unos cuantos hombres,—barbudos ó lampiños, blancos ó cobrizos, pero todos con un lustre sebáceo y un olor profesional - valiéndose de garfios y rastrillos, con los cuales enganchan los trapos de mil orígenes formas, colores y menas que van en la basura y los echan á un lado, apartando asimismo los huesos, vidrios, rotos ó enteros, tarros de lata ó barro, vasijas y cacharros de todas clases y procedencias, pedazos de bronce, hierro, zinc, estaño, papeles, cajas, cartones, calzados deshermanados, que van ayuntando como vienen, metiendo dentro de una bota de soldado un chapincito de beba ó un mimoso zapato de novia en una mugrienta alpargata de changador. Ese primer aparte es hecho á la gruesa y sin demora, porque la montaña arde por dentro y caldea los pies de los cateadores, que tosen y pernean como hirsutos demonios entre la humareda grasienta y cálida que sale á bocanadas por los intersticios de la parva y los ciega y atosiga, seguida á veces por alguna llamarada traicionera que saca la lengua de pronto y chamusca barbas y andrajos grasientos. Los mil objetos diversos que salen de aquel rápido cateo, son inmediatamente clasificados por otro personal, apartándose los trapos de hilo, los de algodón, los de seda, los paños de grana, las franjas de ropa militar, cada clase en su montón respectivo. Los vidrios reciben así mismo varias clasificaciones: primero, de rotos y enteros; después, en la clase de enteros, de botellas y frascos, y luego, en estas divisiones, de la frágil especie de cada cual: botellas de bitter, de aperital, de fernet, de vermouth, de champagne, de hesperidina, ó bien frascos de botica, y entre éstos, los especiales de remedios conocidos: de zarzaparrilla, de emulsión, de gránulos, de glóbulos, de los mil jaropes milagrosos que diariamente da de sí la inagotable farmacopea industrial. Los vidrios rotos, que vienen á pagarlos las fábricas del ramo, se separan en vidrio blanco, verde y azul, formando en pocos días verdaderos himalayas erizados de aristas agresivas, que relucen al sol. Después siguen las clasificaciones de los millares de objetos que allí ruedan en absurdo entrevero, saliendo á veces amarrotados en el mismo puñado brutal de aquellos escarbadores, el cándido cisne de



Entre las basuras



Un horno de la quema

quien sabe qué tocador aristocrático y el marcial pompón escarlata de un morrión militar, ó la discreta y en otros días afortunada liga de seda, aun levemente saturada de aroma femenino, y la innoble chancleta de mercado, femenina también....

En un montón de papeles hallamos, todo dislocado, un tomo de versos de autor nacional, con amable dedicatoria, en que había lo de insigne escritor y benévolo amigo.... También yacía allí una carta de amorosa despedida: se trataba de *una* á quien la llevaban á Europa y que le dejaba el corazón á *uno* que se quedaba aquí.... aquel pobre corazoncito de mujer había tenido un destino bien triste! Pero lo que más hallamos fueron esquelas de recomendación para inspectores del impuesto á los alcoholes y cariñosas tarjetas de año nuevo, que piadosamente recogimos.

Visitamos los contornos de la quema. Entre la humareda perpetua que allí reina, rodeando á gentes y cosas de una especie de nimbo y haciéndolas surgir de pronto ante los ojos como evocaciones fantásticas, hay esparcido todo un original caserío, donde las criaturas se multiplican en un procreo pululante, y galopan por las parvas dejándose rolar por sus taludes, enterrándose en la basura para jugar al escondite, contentas, llenas de una vida inquieta y sanguínea, gordas y relucientes.—Más de tres mil almas viven de la basura, asilo generoso de la pobreza inútil: pero aquella es una pobreza que no conoce el hambre ni siente el frío, porque la basura provee opíparamente á todas las necesidades, aportando hasta los elementos para fabricar las casas, hechas con latas de kerosene rellenas de tierra y apiladas en filas superpuestas. De comida ni es preciso hablar! A parte de la que ya va hecha, y que no hay más que calentarla en el enorme fogón de las parrillas donde se quema la basura día y noche, hay las piezas de caza y pesca que van enteras, dando origen á un continuo festín. A uno de los peones escarbadores lo vimos de pronto resbalando de la montañosa cumbre humeante, sacudiendo dos macilentos pollos muertos y llamando á gritos á un muchacho, el cual llegaba sudoroso, galopando entre los tachos viejos y se llevaba las aves á un rancho próximo.

—Y aquéllos, le preguntamos, para qué son....?

Nos miró el hombre con aire de extrañeza.— Cómo, pa qué son! y pa comer!

—Ah, para comer! ¿Y vienen muchos?!

—Ya lo creo! Pescaos y pollos vienen muchísimos! Pero algunos están fieros. Aquellos están muy güenos!

—Ah, sí? Y usted sabe de qué se han muerto?

Se encogió de hombros, indicando que la cosa carecía de importancia. Después, como por acto de cortesía, contestó, volviéndose á medias mientras seguía escarbando: Pueda ser que haigan muerto augaos!

Por ahí más adelante encontramos la figurilla afligida de un pequeño jorobado que anda rodando por los montes y vericuetos de basura como el alma contraheha de aquel dantesco paraje. Venía subiendo trabajosamente una cuesta cuando lo descubrió el doctor Leguizamon y se lo indicó al fotógrafo, el cual le dirigió acto seguido la pequeña máquina instantánea. El cuitadito al notar que le apuñtaban con aquello trató de escapar, gimiendo ansiosamente. Párate! le gritamos, y el infeliz habituado á la obediencia se paró en efecto, como resignado, pero seguro sin duda de que iba á salir un tiro, porque demostraba tal aflicción, que el fotógrafo Vargas, compadecido, retiró la máquina. «Sáquelo, hombre!» le gritó Alvarez, engolosinado con la singular figura del jorobadito, y entonces lo sacó, obteniendo una preciosa notita—verdadera y lamentable caricaturadel miedo.

Un cuerpo de guardianes custodia las riquezas amontonadas y uno de ellos, andaluz, hombre de muchos años y filosofías, que da la guardia por la parte del río, fué expansivo con nosotros. En la puertade la morada ha puesto un número de calle, y en la parte de atrás, sujeta con dos clavos, una chapa de la compañía de seguros contra incendios, La Italo Argentina. Se manifiesta el hombre muy hallado con su destino. Gana 50 pesos «y lo que se escarba». El día antes se había encontrado 15 centavos. Cuando nos retiramos le dijimos, creyendo lisonjearlo: «Amigo: ¿sabe que va á salir en los periódicos?»—«No le hace!» nos contestó con el aire de un hombre benévolo á quien no lo contrarían las pequeñas molestias de la vida. «No le hace! pues, señor!» Habíamos esperado un ingenuo agradecimiento y nos hallamos una condescendencia desdeñosa!... Qué lástima, basurero, que no te hubiesen oído ciertos políticos!

M. BERNÁRDEZ.



Un cateador

Fot. de Caras y Caretas

MENUDENCIAS

En singular aprieto
pone á los profesores,
que hay en el interior de la República,
el reciente decreto
por el cual se prohibe á esos señores
que se inmiscuyan en la cosa pública.
De modo que, por muy bien educados
que sean los citados,
no pueden ser políticos hoy día,
y les hará pasar la suerte impía
por muchos trances críticos
en clase de maestros *impolíticos*.

*

Un diputado hablando con un colega:
—Se ha terminado el período sin que usted haya abierto la boca para nada, mi amigo.
—Eso de que no abrí la boca no es cierto, porque me pasé bostezando todas las sesiones.

*

Por lavarse la cara con esponja,
tuvo fuertes neuralgias una monja;
y por lavarse el rostro con las manos
murieron siete frailes franciscanos.
Por algo dijo un sabio portugués
que es muy bueno lavarse con los pies.

*

Se anuncia la aparición de un cometa que estará desprovisto de cabellera.
Ya tendrá el doctor Rosa con quien consolarse.

*

Pocos hombres habrá tan finos y considerados como don Emeterio.
Ayer recibió un aviso de nuestro administrador manifestándole que su trimestre de subscripción había expirado....
Y don Emeterio se puso de luto inmediatamente.

*

En las carreras:
—Dí, papá, ¿es inglés ese caballo que ha ganado ahora?
—Hijo, no lo sé. Cuando relinche te lo diré enseguida.

FRASE EN ACCIÓN

Hablar

NOMBRE COMPRIMIDO

O

Noticia cuya lectura recomendamos al Departamento Nacional de Higiene:
«Por razones de economías, el séquito del general Roca no será tan grande como se había supuesto, quedando limitada á un reducido número de personas, *aparte* de los funcionarios oficiales.»
¿Por qué apartan á las personas, de los funcionarios oficiales?

Imposible parece que hechos tales
lugar tengan en una democracia.
¿Reina alguna epidemia por desgracia,
entre los funcionarios oficiales?
¿Hay temor de que sufra el organismo
de las personas con quien viaja Roca,
y de que á éstas les entre por la boca
el microbio llamado «oficialismo» ?

*

Sobre cuatro homicidios,
esta semana
cuenta catorce robos
y seis estafas.
Es evidente
que aquí estamos viviendo
perfectamente.

*

Luis Manzano y Pedro Piro
se atracan, y yo me admiro,
de fruta por las mañanas:
Manzano para manzanas,
pero para peras, Piro.

*

Bibliografía

La Comisión del Censo Nacional ha puesto en circulación los dos primeros tomos de la importante obra en que dará cuenta de sus trabajos.
—La librería Moen ha puesto á la venta *Corazón de oro*, de Carlota M. Braeme, traducida por J. F. Wallowitz.

CORREO SIN ESTAMPILLA

A. B. C. — Buenos Aires. — No prodigue usted tanto eso, porque puede hacerle falta á su señora madre.

I. N. de P. — Idem. — Tiene su principal mérito en ser corta, porque en las composiciones poéticas, como en todo, del mal el menos.

Pepe. — Idem. — Lleno de encantadora inocencia. Es usted un alma pura, encerrada en un cuerpo que nunca será de escritor.

Don Indalecio. — Idem. — Muy señor nuestro y respetable macaneador: Lo que ha remitido tuvo el fin desastroso que usted presagiaba. Consérvese bueno, renuncie á esos empeños literarios, y mande lo que guste á sus afectísimos, etc., etc.

B. G. — Idem. — No cupo esta sección en el pasado número, y por eso no se le contestó. Y más le valiera quedar sin respuesta, para economizarse el bochorno de que le llamemos calabacín.

L. Z. — Idem. — Por una vez, pase, pero no vaya á tomar esta casa por agencia de informes. Los recibos del señor José P. Milans, se clausuraron el lunes antepasado, por ausentarse dicho señor para Montevideo.

Truco. — Salta. — Por lo de las subscripciones le debemos las gracias. Por lo de los versitos, es usted quien nos las debe, porque no se las hemos encontrado por ninguna parte.

Casimiro. — Montevideo. — Palabra de honor que no valen un pito.

(NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES)

Solución del acertijo publicado en el N.° 15. — *¿De quién es esta nariz?* — **Del Dr. J. E. Uriburu.**

Han enviado la solución al acertijo fisonómico del número anterior, las siguientes personas:
Mefistófeles, 1—Orfa 2.—Héctor L. Fernández, 3.—Seranid, 4.—Pepita García, 5.—Arturo M., 6.—Rafael N. Cárcano, 7.—Juan Torres Mogo, 8.—Felipe S. Batigue, 9.—Nosivad, 10.—Alejandro Rámilo. 11.—Víctor Inovitar, 12.—Emilio Vignale, 13.—Fernando Francisco, 14.—María L. Martínez, 15.—María J. Trullenque, 16.—Gavigeola, 17.—Adolfo M. Figarí, 18.—J. Roberts, 19.—Clara Roberts, 20.—Masita, 21.—Alfredo Ortelli, 22.—M. Camino, 23.—Angel Yurrita, 24.—José D. Gilardi, 25.—Carlos Lagos, 26.—Enrique Paz, 27.—Fernando Dieckmann, 28.—Ninon, 29.—Arturo Perotti, 30.—Adivino, 31.—I. G. C., 32.—P. Cordaropoli, 33.—T. Texo, 34.—Armando K. Morra, 35.—K. Reta, 36.—Pablo González, 37.—Alsina, 373, 38.—Tirteafuera, 39.—Alejandro Lagos, 40.—Rapport, 41.—Una narigona, 42.—Miguel Lucadamo, 43.—Enrique Lefebure, 44.—Oscar Doyhum Lebrerec, 45.—Julio Adema, 46.—Rastrecón, 47.

Solución del N.° 14. — *Charada comprimida:* CARACÚ. — Corresponde el premio del acertijo fisonómico al suscriptor E. J.—Ruégasele envie su dirección.

G. SOLARI É HIJO

La Buena Medida

CHACABUCO y MORENO

Sucursales:

CUYO y SAN MARTIN . . . .
. . . y PERÚ, AVENIDA DE MAYO

CONFITERÍA DE PARÍS

LA INMIGRACION

Sociedad en Comandita

F. SCHWEITZER & CÍA.

Se ocupa de la colocación de tierras para Estancias y fundación de Colonias, en cualquier parte del territorio.

BOLÍVAR, 11 (altos), BUENOS AIRES

LA PRIMITIVA

SOCIEDAD ANONIMA

PARA LA FABRICACION DE BOLSAS DE ARPILLERA

LONAS Y OTROS ENVASES

CAPITAL: 3.000.000 PESOS

BUENOS AIRES	ROSARIO
RIVADAVIA 718 al 726	**Escritorio CÓRDOBA 1120**
FÁBRICA Á VAPOR	FÁBRICA Á VAPOR
CUYO 3302 AL 3400	**SAN LORENZO Y SANTIAGO**



FRESCORAL



L. Ottolenghi y Ca.

Si el calor fenomenal
que reina en la capital,
no se consigue que baje,
tendremos que usar el traje
pintado con FRESCORAL.



Por kerosén, un buen día
Loción Higiénica eché,
y cuál mi asombro sería
viendo el pelo que salía
por el tubo del quinqué.



Son de tal exquisitez
los habanos y el Jerez
que introduce el *Bar Florida*,
que quien los prueba una vez
los compra toda la vida.

Luis Crusoe y Cía.

Florida, 190

EL TRAPICHE



DISCURSO VINICOLA

«La mortandad, señores,
arroja cada vez cifras menores,
y es porque con los vinos de *El Trapiche*
no hay bebedor que espiche.»

Oficina Central: FLORIDA, 85

EL TEATRO EN CASA

CON LOS

NUEVOS GRAFÓFONOS

QUE

CANTAN Y HABLAN EN ALTA VOZ

Y REPRODUCEN

LOS

SONIDOS



DESDE 55 $ M/N

CON CILÍNDROS

Para el que compra un grafófono el aburrimiento se hace imposible, en casa, en el campo, en los baños, pues cuando lo desee podrá oir las mejores óperas, canciones, bandas militares, orquestas, monólogos, etc., etc.

GRATIS

NUEVO CATÁLOGO ILUSTRADO

con rebajas de precios

ENRIQUE LEPAGE y C.ª

CALLE BOLIVAR 375 — BUENOS AIRES

Sucursal: FLORIDA 472 - 474



La Pilarica me ha dicho
que no se debe beber
de otro vino que no tenga
la marca «El Aragonés».



DR. REMOND

No hay soltera ni señora
que tenga pelo en la cara,
sometiéndose á esta rara
máquina depiladora.

MAIPÚ, 446



Vino MARSALA extra

de Felipe Profumo y C.ª

¡Bien se fastidia el demonio!
Cuando mi mujer es mala,
le doy el vino Marsala
y hay paz en el matrimonio.


VINOS DE LA RIOJA
(ESPAÑA)
ESPECIAL PARA MESA
de las Acreditadas Bodegas de
FELIPE UGALDE
EN HARO
Unicos Introductores
A. CARIDE (hijo) Hno. y Cia.
VENEZUELA 859
Marca Registrada


¡NO MAS CUERNOS!
CON EL
Descornador químico de John March
ÚNICO AGENTE
EN EL
RIO DE LA PLATA
Miguel Lanus
RIVADAVIA 1224
TRADE MARK
Usándolo una vez, tan solo una,
se le quitan los cuernos á la luna.
¡Ya no hay cuerno que aguante!
Todos desaparecen al instante.
SAN CARLOS
Gran Fábrica de Tejidos de Punto
DE
R. MONTEROS Y CIA.
VICTORIA 1941
¿Cómo tienes el valor
de andar en ropas menores?
—Porque éstas, cuando hay calor,
visten igual ó mejor
que las ropas exteriores.
GALLETITA FINA
BAGLEY & Co
LOLA
B. AIRES
FAVORITA DEL PUBLICO
FONÓGRAFOS
Y GRAFÓFONOS
J. R. GUPPY Y C.ª
336
CALLE FLORIDA
336
Al músico, al orador,
al cantante y al actor
se oyen con este aparato.
¿Qué espectáculo hay mejor,
ni de precio más barato?
BITTER SECRESTAT
Wm. Paats, Roche y Ca.
Del BITTER SECRESTAT una copita
tomando á medio día y por la noche,
resuelves el problema de la vida,
vistes con elegancia y te das corte.
LA YA FAMOSA HESPERIDINA ES EL LICOR DE MODA.